

UN LIBRO DE CARRIÓN

«Atahuallpa» se titula el último libro de Benjamín Carrión, libro voluminoso y elegantemente editado en la imprenta Mundial, de México. Es el libro de la estancia de Carrión en la capital azteca, como sus libros anteriores fueron la expresión meditativa del americano en París. Este es un libro más logrado; ya no se trata de una arbitraria formación crítica de un posible pensamiento americano, ni de ensalzamiento de devociones demasiado espontáneas y juveniles; es éste el ensayo maduro, el que se ha escrito no solamente después de nutrida documentación, sino como efecto de una meditación serena y fecunda.

Principiaremos anotando un reparo, no sabemos por qué este libro se titula «Atahuallpa», ya que son poquísimos los capítulos que se dedican a este gran personaje del incario, llegado hasta nosotros con la aureola de un prestigio nacionalista; para nosotros, Atahuallpa, más que el emperador del admirable Tahuantinsuyo, es el reivindicador de los derechos de los legendarios reyes de Quito. Pero acaso esta no sea la tesis del hermoso ensayo de Carrión, que tal vez tenga un sentido más trascendental, en busca de una base americanista para la formal constitución de estos pueblos.

El libro de Carrión debiera más bien llamarse el poema de la Conquista; es en vano que el libro se abra haciendo el examen del vivir indígena y el elogio de los incas, entre los cuales encuentran puesto sobresaliente Pachacuti, el creador del Viracocha que había de triunfar definitivamente, y Huainacápac, el gobernante y el guerrero a quien ensalzaría Olmedo en su Canto a Junín; es en vano, porque luego se ve abrumado por la grandeza del tema y sus ojos ávidos no saben cómo escoger entre tanta noticia épica cuando los cronistas hablan de la Con-

quista. Más que la invención de la imprenta, acontecimiento máximo en la vida del espíritu, el hecho grandioso por excelencia es el descubrimiento de América en ese siglo XV, que para España era el pórtico del Renacimiento.

El escritor ecuatoriano ha ido a documentarse en las mejores fuentes de los cronistas de Indias y si un momento su admiración se detiene ante las leyendas del incario, luego encuentra dominada su voluntad por la reciedumbre del vigor castellano. Si el descubrimiento de América fué la maravilla de los siglos, la Conquista es la prueba del temple más heroico de un pueblo; el pueblo del Romancero, es el de la Conquista, el de Bernardo del Carpio, de Fernán González, del Cid y los otros héroes que antecedían al Caballero de la Mancha.

No es un trabajo histórico el de Carrión; es una interpretación lírica, es el relato de hechos fabulosos en prosa límpida y sonora, en capítulos que gradúan el interés y que mantienen el entusiasmo. Muy familiarizados estamos con los relatos de los cronistas en lo referente a la Conquista y sobre todo a la entrada de los españoles en el Perú, y, sin embargo, el libro de Carrión es como una relación nueva, que ha refundido las otras para darlas más valor y más prestigio, y la lectura se continúa con el fervor que se pone en todo aquello que nos emociona.

Pero Carrión no es en esta obra, el literato que ha querido escribir tan solamente el ensayo en el que la historia asomara en su más sonriente aspecto, en que la gracia de la frase le consagrara de estilista. Carrión es joven y siente la inquietud de la hora, y por eso su libro quiere tener una significación actual: ha querido mostrar un aspecto de cultura americano, con la obra política y social de los incas, y ha tratado de hacer el discrimen de los defectos y cualidades de los conquistadores, para decirnos que es la hora de reconstrucción indohispánica y que Atahuallpa y Pizarro esperan—y harán llegar—la hora de la tierra y de la justicia.

Puede encontrarse deficiencia en el desenvolvimiento de és-

te, que parece ser el pensamiento principal del ensayo, y acaso sea necesaria una comprobación más detenida del propósito, que ello nada quitará al mérito de este libro que tiene la más fecunda jugosidad exprimida en la historia y alquitarada en los siglos. Carrión publicó su libro cuando Quito cumplía cuatro siglos de fundada por los españoles.—ISAAC J. BARRERA.



LA ÚLTIMA NIEBLA, por *María Luisa Bombal*.—Francisco A. Colombo, Buenos Aires, 1935.

Las posibilidades de realización que tiene el libro en sí, son infinitas. Muchos escritores de novelas nacionales, no comprenderán nunca esta verdad elemental de la literatura, sin embargo. Hacer un libro es crear una temperatura determinada a fin de que las cosas adquirieran una gravedad o fluidez especial, un lugar y un sentido, propios. Es más, no se escribe sino para esto.

Hacemos esta digresión pensando en la racha de libros chilenos, más o menos parecidos, hechos sobre la vida campesina, que viene a interrumpir la novela «La Última Niebla» de María Luisa Bombal, recientemente aparecida en Buenos Aires.

Y es que el secreto de la calidad de esta novela, escrita en forma de diario íntimo, reside en que ha sido realizada al margen de la literatura convencional. Puede ser esto un simple artificio, pero, cómo defiere en seguida su texto de la avalancha de bibliografía nacional, y sobre todo femenina, que nos inunda últimamente.

Con una receta de cocina no se puede confeccionar una novela. Es verdad. En cambio, con las cosas o los sueños más simples se puede sostener en el aire un libro ingrátido, gracioso, a veces profundo en que el amor y algunos hechos de la vida